

DIEZ MIL COSAS

TEATRO
CHILENO



Publicaciones
Cultura

Andrés
Kalawski Isla

DIEZ MIL COSAS es una nueva obra de Andrés Kalawski Isla, dramaturgo y guionista que ha alcanzado reconocimiento por su trabajo creativo permanente durante más de una década.

La dramaturgia de Kalawski potencia el uso del diálogo para construir mundos que se extienden mucho más allá de límites del escenario. Su lenguaje, siendo muy concreto, siempre habla de algo que está más allá de lo dicho. Nos enfrenta a una escritura madura, de trazos limpios, que deja surcos abiertos para que tanto la imaginación del lector como el oficio del teatro puedan desplegarse.

Diez mil cosas emplaza su acción en los acontecimientos que el año 2011 conformaron lo que se conoció como movimiento estudiantil en Chile. Pero el teatro no es solo crónica, y *Diez mil cosas* es un texto dramático que explora en las fronteras de la experiencia humana, desbordando siempre los límites de lo contingente. Lejos de las simplificaciones lineales que pretenden “explicar” algo, el escenario ofrece mundos posibles, relaciones posibles concentradas ante la mirada.

Esta obra es también una multitud de imágenes marchando que, desde el infinito caos del movimiento y de las acciones que propone, busca congregarse a su comunidad en busca de una comprensión más profunda de aquello que hemos vivido.

DIEZ MIL COSAS

Andrés Kalawski Isla

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

DIEZ MIL COSAS

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Andrés Kalawski Isla

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.484

ISBN (papel): 978-956-352-064-4

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramática y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramáticos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un

mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de

nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y originales que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Nuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begoña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación,

a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, ¡recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y ¡yes! Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hu-

biera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremendamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

DIEZ MIL COSAS

Andrés Kalawski Isla

«Uma vez eu tive uma ilusão
E não soube o que fazer...»

Julieta Venegas, *Ilusión*

«Todas las cosas tienen su propio abrigo,
pero la nube solitaria no tiene nada en que apoyarse:
vagamente se desvanece en el cielo»...

Tao Yuan-ming

«¡O muerte que no me entierre,
pues que d'ella tengo hambre!»

Alonso del Campo, *Auto de la Pasión*

«And there he was, this young boy,
a stranger to my eyes...»

Charles Fox y Norman Gimbel, *Killing me softly*

PERSONAJES

MIRIAM

SALVADOR

1.-

[El pequeño comedor de un restorán chino instalado en un cine antiguo. Sillas y mesas arrumbadas contra la pared. Adornos orientales que se superponen con la arquitectura venida a menos. Bambú y flores de plástico. Un gran calendario con las fases de la luna. A un lado, una gran Quan Yin de yeso esmaltado como si fuera porcelana, al otro lado, un dragón policromo colorinche. Salida a la cocina y ventana pequeña de la cocina. Una escalerita hacia la bodega. Puerta del baño, siempre cerrada. En el suelo brilla un machete de cocina.]

No hay luz, sino esa penumbra dolorosa que no se logra espantar. La cortina metálica está bajada. Afuera, ruidos de protesta, gritos de muchedumbre llegan ahogados, indiscernibles, sirenas, también gente que arranca.

La cortina se agita un poco, sube un tercio. Entra Miriam de rodillas. Tiene cuarenta y tantos. Lleva una parka gorda sobre su ropa de garzona. La blusa tiene una gran mancha que todavía no ve, con ella entra humo de lacrimógenas. Miriam tose, baja la cortina y se queda un rato con las manos en el suelo, recuperando el aliento, moqueando. Se levanta, se arregla el moño muy apretado.]

MIRIAM *[Hablando hacia la cocina.]*

¡Don Wu, llegué! ¡Llegué, don Wei!

[Toma una silla, la pone en el suelo. Se saca la parka, la pone en el respaldo de la silla. Pausa. Toma una mesa del lado, la pone al centro del local. Desdobra un mantel y cubre la mesa con él.]

MIRIAM *[Siempre hacia la cocina.]*

¡No se puede abrir todavía! Todavía van arrancando. Casi no pude atravesar y me tuve que poner detrás de un kiosco de esos asquerosos...

[Se mira la blusa, nota la mancha, mientras sigue hablando, se saca la blusa, la estira sobre la mesa y, con una servilleta de género de una de las mesas y un poco de saliva, restriega la mancha.]

MIRIAM

¿Don Wu? No me va a decir que se quedó de nuevo pegado con la tele. Don Wei, tiene que decirle que la corte con estar hasta tan tarde. ¿Wei? ¿Aló? Todavía no podemos abrir, hay que esperar que pase un poco la cuestión. ¿Aló? Oiga... ¿Dónde se meten? ¿Habrán dejado listo para calentar por lo menos? Podrían poner radio para cuando salen...

[Restregando la blusa, deja caer unas monedas del bolsillo. Se pone en cuatro patas a recogerlas. Junto con ella vemos que hay una silueta bajo el mantel. Miriam ahoga un grito. La silueta empieza a retroceder sobre pies y manos hasta salir de abajo del mantel. Es Salvador, un adolescente. Polera blanca, pantalón de colegio, zapatillas, mochila. Está mojado.]

MIRIAM

¿Quién es usted?

SALVADOR

No me eche.

[Miriam, sin levantarse, lanza como puede una delas sillas hacia Salvador, que la atrapa y la apoya suavemente en el suelo.]

MIRIAM

No le tengo susto si vino a robar. Los caballeros de acá son chinos, chinos de verdad. Le van a sacar la cresta. *[A la cocina:]* ¡Don Wei, don Wu, los buscan por acá! *[A Salvador.]* Aproveche de irse, le conviene.

[Salvador se incorpora como para irse. Nadie viene. Se detiene.]

MIRIAM

¿Cómo entró?

SALVADOR

Venía corriendo, estaba abierto.

MIRIAM

No.

SALVADOR

No vine a robar, me andan buscando.

[Miriam nota que está en sostenes y en cuatro patas.]

MIRIAM

Date vuelta. Para el otro lado.

[Se incorpora, toma la blusa. Salvador recoge las monedas del suelo.]

SALVADOR

Esto es suyo.

MIRIAM

Si te acercas más voy a gritar.

[Salvador deja las monedas en la mesa. Miriam se pone la blusa como puede. La blusa sigue manchada y ella insiste un poco en restregarla con un dedo ensalivado. Salvador intenta no mirarla mientras se viste.]

MIRIAM

Ándate al tiro. Ándate si no quieres que grite.

SALVADOR

¿Puedo usar el baño?

MIRIAM

Es para los puros clientes.

[Salvador se mete la mano al bolsillo.]

MIRIAM

Sáquese la mano de ahí.

SALVADOR

Era para pagarle el baño.

MIRIAM

No necesito su plata. Tiene que consumir.

SALVADOR

¿Cuánto sale la colación?

MIRIAM

No hemos abierto todavía. Por la marcha.

[Salvador nota el brillo del machete. Lo va a tomar.]

MIRIAM

Déjelo ahí.

[Salvador congela el gesto. Miriam toma el machete.]

MIRIAM

Es de la cocina, a veces los lanzan.

SALVADOR

No me haga nada.

MIRIAM

Cómo te llamas.

SALVADOR

Salvador.

MIRIAM

¿Estabas en la marcha?

[Salvador asiente.]

MIRIAM

Cabro ocioso.

SALVADOR

¿Cómo te llamas?

MIRIAM

¿Y me tratas de tú?

SALVADOR

Tú también.

MIRIAM

Miriam.

SALVADOR

Miriam. Cuando se vayan afuera, le prometo que me voy.

MIRIAM

Espantas los clientes.

SALVADOR

Pero si no está abierto.

MIRIAM

Me pueden echar si te dejas.

SALVADOR

Estás sola.

MIRIAM

Los dueños son súper jodidos. Tienen que volver para abrir.

SALVADOR

Les dices que estoy esperando un pedido.

MIRIAM

¿Así, mojado?

SALVADOR

Si salgo me dejan peor.

MIRIAM

Los dueños saben de esas artes marciales.

SALVADOR

Me arriesgo.

MIRIAM

No te he dicho que te puedes quedar.

SALVADOR

Écheme entonces.

MIRIAM

Sale.

[Salvador no se va.]

SALVADOR

No es por miedo a los palos.

MIRIAM

Pero tiene miedo.

SALVADOR

Sí. O a lo mejor es frío por el chorro del guanaco.

MIRIAM

Es hedionda esa agua.

SALVADOR

¿No me crees que no voy a robar? No necesito cosas.

MIRIAM

No, si se nota. ¿Te han pegado ya?

SALVADOR

Eh. Sí.

MIRIAM

Algo habrás hecho.

SALVADOR

Mejor salgo. Los de afuera por lo menos pegan ellos mismos, no mandan a nadie.

[El ruido de la calle llega más fuerte. Persecuciones, gritos, el ruido del chorro del guanaco. Quizás un balazo, uno sólo.]

MIRIAM

No, no abras. Entra el humo ese, asqueroso.

SALVADOR

¿Segura?

MIRIAM

No te me pongas confianzudo. Si es por el humo. Me toma los nervios.

SALVADOR

Gracias.

MIRIAM

Tan buenos modales y metido en tonteras.

SALVADOR

No son tonteras.

MIRIAM

Siéntate.

SALVADOR

Le voy a mojar la silla.

MIRIAM

Siéntate.

SALVADOR

Así no.

[Miriam deja el machete. Salvador se sienta.]

SALVADOR

¿No va a tener problemas?

MIRIAM

Qué sabes tú. Les digo que estás esperando un pedido. Hay cada gallo raro en el centro. Pero no te vayas a acercar. Y cuidadito con robar nada. Y te me quedas callado, que tengo que trabajar. ¿Quieres un té?

2.-

[Noche. Lluve. El comedor del restorán. Está todo listo, las mesas montadas, las luces encendidas, la cortina está bajada un tercio. Salvador está sentado en una de las mesas esperando. Tiene el mismo tipo de ropa, polera, pantalón de colegio, mochila, pero de alguna forma se ve más ordenado.

Una estufa prendida en alguna parte y muy cerca, en el respaldo de una silla, la parka gorda de Miriam despidiendo vapor.

Desde la bodega vienen ruidos horribles, monstruosos. Silencio. Salvador está un poco nervioso. Nuevos ruidos. Nuevo silencio. Miriam viene por la escalerita, despeinada, agitada. Trae una guitarra en su funda.]

MIRIAM

Perdone.

SALVADOR

¿Por qué?

MIRIAM

Yo la había dejado afuerita. A la mano. Pero no sé cómo se revolvió todo.

SALVADOR

Muchas gracias.

MIRIAM

No le pasó nada.

[Miriam toma un paño. Lo moja con saliva. Frota una manchita imperceptible en la funda.]

MIRIAM

Es que hay como unas especias raras que usan los dueños. Es polvo no más eso sí, pero sale. ¿Ve?

SALVADOR

No te preocupes. La pobre ha aguantado de todo.

MIRIAM

La maltrata.

SALVADOR

Es la única que me acompaña a todas.

MIRIAM

Se le puede romper. ¿Para qué la lleva a las marchas?

SALVADOR

Para tener algo que abrazar.

MIRIAM

Graciosito.

SALVADOR

¿Le contaste a alguien el chiste?

[Miriam niega con la cabeza.]

SALVADOR

Pero si te salía súper bien.

MIRIAM

Me confundo, es muy largo.

SALVADOR

Yo conté el tuyo.

MIRIAM

¿Le habló de mí a sus compañeros?

SALVADOR

Pero no les gustó el chiste.

MIRIAM

Qué pesado. Podría haberme mentido por lo menos.

SALVADOR

Yo nunca miento.

MIRIAM

Mentiroso.

SALVADOR

Es verdad.

MIRIAM

¿Y si es para no hacer sentir mal?

SALVADOR

No importa.

MIRIAM

Lo que pasa es que usted es muy chico.

SALVADOR

No tanto, ¿qué edad tienes tú?

MIRIAM

Eso no se pregunta.

SALVADOR

A las viejas no se les pregunta.

MIRIAM

Yo soy vieja.

SALVADOR

¿Te dan el asiento en la micro? No eres vieja.

MIRIAM

Si su mamá se pone un vestido que no le queda tan bien,
¿le dice?

SALVADOR

Siempre.

MIRIAM

¿Y le dice si la encuentra gorda?

SALVADOR

No sé, no me ha pasado.

MIRIAM

O sea que usted es como un espejito, lo que ve lo devuelve.

SALVADOR

Como una muralla.

MIRIAM

¿Y a mí, cómo me encuentra? Míreme bien.

SALVADOR

Bonita.

MIRIAM

¿Vio? Igual que todos, no más. Dígame que tengo los dientes perfectos ahora.

SALVADOR

No he dicho eso.

MIRIAM

El viejo me preguntaba si se iba a mejorar y yo le decía que sí. ¿Para qué le iba a matar la esperanza? Lloraba calladita después. Uno aprende a mentir por amor.

SALVADOR

No puede haber amor si hay mentira. La gente miente por cobarde.

MIRIAM

Enséñeme.

SALVADOR

¿Y si viene un cliente?

MIRIAM

Le toco, valor agregado. Entre las marchas y la lluvia...
¿No me quiere enseñar?

SALVADOR

Es que no sé tanto.

MIRIAM

¿Ve que miente?

SALVADOR

Tocar no es tan bueno. Escuchar es más lindo. Hay que aprender a escuchar.

MIRIAM

Uno pasa escuchando.

SALVADOR
Shhh.

[Un momento. La lluvia.]

SALVADOR
¿Escuchaste?

MIRIAM
Nada.

SALVADOR
Concéntrate.

[Afuera, una alarma fuerte.]

SALVADOR
A veces es mejor tocar.

MIRIAM
Mi papá tocaba, tocó en una banda incluso.

SALVADOR
¿Era músico? Qué loco.

MIRIAM
Tocaba de oído. Después trabajó en una fábrica de ropa. Lo que le gustaba era tomar. Decía que con los que mejor se curaba era con los cantores. ¿Usted toma?

SALVADOR
A veces. No mucho. No me gusta que se me confundan las ideas. Hay que estar claro.

MIRIAM
Tan claro no estaba que dejó la guitarra.

SALVADOR
No es tan fácil salir por la ventana del baño. ¿No te hicieron problemas?

[Salvador tiende la mano, ella no le entrega la guitarra. Sigue hablando.]

MIRIAM

Cuando la vi aquí pensé que se iba a querer morir por perderla. Es bonita. Iba a tener que devolverse hasta acá.

SALVADOR

Iba a esperar la otra marcha.

MIRIAM

Cuando aprovechara de esconderse.

SALVADOR

Gracias de nuevo. Por todas las veces.

MIRIAM

¿No tiene frío?

SALVADOR

Tengo un chaleco en la mochila. Me lo pongo cuando salga.

MIRIAM

No sé cómo puede andar tan desabrigado. ¿Y si se enferma?

[Salvador se encoge de hombros.]

MIRIAM

Me daría terror no poder levantarme. Yo me tomo unas vitaminas apenas me empiezo a sentir mal.

SALVADOR

No creo que funcione así.

MIRIAM

Las marchas son en la tarde ahora.

SALVADOR

Los compañeros están cansados. Es difícil convocar. Pero las marchas no van a parar.

MIRIAM

Con esta lluvia no hace falta ni que los mojen.

SALVADOR

La lluvia no nos va a detener, ni los golpes, ni las mentiras.

MIRIAM

Ni los estudios, porque no tienen clases nunca parece.

SALVADOR

Hay cosas mucho más importantes que aprender tonterías de memoria.

MIRIAM

Me habría encantado poder seguir en la escuela.

SALVADOR

Es para eso que estamos luchando, para que todos puedan seguir en la escuela.

MIRIAM

¿Marchan para que los papás no se vayan a tomar, para que la ropa se lave sola? Hace dos marchas me dijo que se iban a terminar.

SALVADOR

¿Viste toda la gente que se juntó? No podemos bajar el movimiento, tenemos más fuerza que nunca.

MIRIAM

Vienen menos clientes. No puedo perder la pega.

SALVADOR

Me has ayudado un montón.

MIRIAM

¿Me va a venir a ver cuando terminen las marchas?

SALVADOR

Por supuesto.

MIRIAM

Van a terminar pillándolo si siempre se esconde acá.

SALVADOR

Sí sé.

MIRIAM

A lo mejor es que quiere pasar a verme y se confunde cuando arranca.

SALVADOR

A lo mejor.

[Pausa.]

Es tarde.

MIRIAM

Si se apura, todavía alcanza el metro.

SALVADOR

Decía por ti. ¿A qué hora cierran?

MIRIAM

Depende. Y después de cerrar igual hay que dejar listo para el otro día. Tengo para rato.

SALVADOR

Dime en qué te ayudo.

[Miriam sonríe, sin ironía. Salvador también. Miriam apoya la guitarra con cuidado sin entregársela. Pone frente a Salvador una bandeja con vasos mojados y un repasador. Salvador seca vasos. Miriam ordena servilletas.]

MIRIAM

¿Dónde está esa casa?

SALVADOR

¿Qué?

MIRIAM

Esa, la... casa usa.

SALVADOR

Okupa. En Mapocho.

MIRIAM

¿Y todos hacen las cosas?

SALVADOR

¿Limpiar y eso? Sí. O sea, siempre hay unos que quieren sacar la vuelta, pero donde voy siempre ayudo.

MIRIAM

Pero donde sus papás tenía nana.

SALVADOR

Mi pieza la hacía yo.

MIRIAM

Apuesto que era un desastre. ¿Y tiene pieza solo en esa casa...?

SALVADOR

Okupa.

MIRIAM

Se me olvida.

SALVADOR

No, o sea sí. Depende. Lo que pasa es que me fui de ahí.

MIRIAM

Pensé que le gustaba.

SALVADOR

Es que no les gustó tu chiste.

MIRIAM

Que es tonto.

SALVADOR

¿Dónde vives?

MIRIAM

Eso no se pregunta.

SALVADOR

No se pregunta la edad, no se pide la dirección.

MIRIAM

No se pregunta el peso tampoco.

SALVADOR

Yo peso setenta kilos.

MIRIAM

Con los hombres es distinto.

SALVADOR

No tiene por qué ser así. Somos todos iguales.

MIRIAM

Isla Elefante.

SALVADOR

¿Qué?

MIRIAM

Quinientos treinta y cinco. Ahí vivo.

SALVADOR

Ah.

MIRIAM

Lo Prado. ¿Ubica?

SALVADOR

Eh. Sí. ¿Departamento?

MIRIAM

Es una pieza. Un turno en una pieza. No necesito más, si soy sola.

SALVADOR

Nadie es solo. Tenemos que ayudarnos entre todos.

MIRIAM

¿No se cansa?

SALVADOR

El mal no descansa, yo tampoco.

MIRIAM

Eso lo dijo alguien.

SALVADOR

Sí. [Silencio.] ¿Cuánto sale la colación?

MIRIAM

Es que no puedo mi niño, ve que nos clausuraron.

SALVADOR

Sabía, hacen ratón acá. O gato. ¿Es verdad que hacen gato?

MIRIAM

Que es tonto. Tendría que probar la comida de acá es súper buena. Distinta, sí, pero súper buena.

SALVADOR

Usan puros gatos finos.

MIRIAM

Sabe que no es divertido. No hacen gato aquí.

SALVADOR

Pero los cerraron.

MIRIAM

En eso andan los dueños, tratando de arreglar la cuestión. Es un malentendido.

SALVADOR

¿A esta hora? [Pausa.] O sea que está sola.

MIRIAM

No.

SALVADOR

¿Cómo?

MIRIAM [Pausa.]

El caballero del local de al lado quedó a cargo cualquier cosa. El cerrajero.

SALVADOR

Estaba cerrado al lado cuando llegué.

MIRIAM

Tengo el teléfono del caballero. Vive cerca. Era militar.

SALVADOR

No te voy a hacer nada. Y no me asustan los milicos.

MIRIAM

De lo más que pide esconderse aquí cuando lo corretean los carabineros.

SALVADOR

Eso es distinto, no me da miedo.

MIRIAM

Haber sabido, no les habría regalado wantanes la última vez.

SALVADOR

Gracias por eso también.

MIRIAM

Ve que algunas veces lo ven que se guarda acá. Y puro mostrando el escote no alcanza.

SALVADOR

Son unos asquerosos.

MIRIAM

A todos los hombres les gusta un buen escote.

SALVADOR

¿Te quedas hasta que vuelvan? Los dueños.

MIRIAM

Me dejaron a cargo.

SALVADOR

Te explotan.

MIRIAM

Me dan trabajo. No se les puede decir que no.

SALVADOR

No es un favor. Ellos te necesitan.

MIRIAM

Hay cualquier gente que necesita una pega.

SALVADOR

No entiendo cómo van a conseguir algo a esta hora.

MIRIAM

Hacen las cosas a su manera.

SALVADOR

¿Duermen acá?

MIRIAM

No, o sea, siempre están a horas raras. Pasan en la cocina, viendo tele o con sus libros. Pero también salen hartos.

SALVADOR

¿En la noche no queda nadie, ni un guardia?

MIRIAM

Un guardia. Ni que fuera palacio.

SALVADOR

Te acompaño un rato.

MIRIAM

Que es divertido. No hace falta.

SALVADOR

Tengo ganas. Por si pasa algo.

MIRIAM

Se va a quedar sin metro.

SALVADOR

No tengo apuro.

MIRIAM

Me cuido sola yo.

SALVADOR

Uh, peligrosa.

MIRIAM

Pregúntele al mendigo ese que se metía antes al baño.

SALVADOR

Me dan pena los mendigos.

MIRIAM

Pasan puro tomando. Se merecen vivir así.

SALVADOR

Me da miedo quedarme así en la calle. No tengo donde quedarme.

MIRIAM

Y la casa esa.

SALVADOR

Ya no estoy ahí.

MIRIAM

Pero vuelva. [*Silencio.*] Lo echaron.

SALVADOR

Me fui.

MIRIAM

Vaya donde sus papis entonces.

SALVADOR

No puedo.

MIRIAM

¿No echa de menos?

SALVADOR

Sí.

MIRIAM

Vuelva a su casa.

SALVADOR

No me reciben de vuelta. Me lo dijeron. No quieren saber nada de mí.

[*Miriam se retuerce un poco los dedos.*]

MIRIAM

¿Y su liceo?

SALVADOR

Colegio. Hace mucho frío.

MIRIAM

Que es tonto. ¿Y para qué tiene compañeras? No le deben faltar.

SALVADOR

No puedo volver.

MIRIAM

¿Está pololeando?

SALVADOR

No puedo entrar al colegio.

MIRIAM

¿Pololea con una compañera?

SALVADOR

Hubo... un problema.

MIRIAM

Lo echó su polola.

SALVADOR

Córtala.

[Miriam le pasa bruscamente la guitarra.]

MIRIAM

Váyase al tiro.

SALVADOR *[Silencio.]*

Está lloviendo.

MIRIAM

Haga una marcha entonces. A ver si para.

SALVADOR

Los compañeros no saben hacer una toma... No respetaron la ley seca... La cosa terminó mal.

MIRIAM

¿Tan malo era mi chiste?

[Pequeño silencio. Lluvia afuera. Salvador se ríe, su risa es franca. Miriam se sonroja, he visto actrices hacerlo a voluntad. Sonríe.]

MIRIAM

Tiene dientes chiquititos. *[Pausa.]* Se tiene que ir.

SALVADOR

Pensaba que a lo mejor...

MIRIAM

No se puede.

SALVADOR

¿Los chinos te han dicho algo?

MIRIAM

Son buenas personas. No les diga así. Nunca dicen nada. Miran fijo no más. Yo creo que ya saben.

SALVADOR

Pero no me han visto.

MIRIAM

Andan súper raros. Si yo pudiera le hago un huequito en mi pieza allá. De verdad que no puedo.

SALVADOR

Pensaba que aquí, aunque sea en el baño. Me puedo despertar antes de que amanezca y salgo. No me van a ver.

[Miriam niega lento con la cabeza.]

SALVADOR

Présteme una bolsa para envolver esta cuestión. La funda no es impermeable.

MIRIAM

¿Dónde se va a ir?

SALVADOR

Al restorán del frente. Los arrollados son mucho mejores.

MIRIAM

Cómo no va a tener un amigo. Alguien.

SALVADOR

Tú eras mi alguien. Voy a estar bien. ¿La bolsa?

MIRIAM

Está loco. No puede salir con esta agua. Le voy a hacer un té.

SALVADOR

¿Y cuando vuelvan los chinos?

MIRIAM

No les diga así.

SALVADOR

Perdón.

MIRIAM

Va a tener que ser en la bodega. Yo le arreglo un algo. Ahí nunca entran. No me diga que le da susto.

SALVADOR

Eh. No. Gracias.

MIRIAM

Pero se va a quedar encerrado hasta que yo vuelva a abrir.

SALVADOR

Sí.

MIRIAM

Y sólo esta noche. Mañana se busca otra parte.

SALVADOR

Confía en mí.

MIRIAM

No hay que confiar en nadie, me enseñó mi papá.

SALVADOR

No confíes en lo que te enseñó.

MIRIAM

Y nos vamos a servir un té primero. Y va a tocar guitarra.

SALVADOR

¿No va a tener problemas?

MIRIAM

Métase en sus cosas.

SALVADOR

No me resulta...

MIRIAM [*Encabalgado.*]

No le puedo vender comida pero tengo una manzana que me traje, ¿la compartimos?

SALVADOR

Me muero de hambre.

3.-

[Aún no cae la noche. Siempre el pequeño comedor, el mismo cubrepiso apelmazado. El baño ya no tiene puerta. Todo está mojado. El mostrador gotea. Mesas volcadas. Nada quebrado, ninguna astilla, pero sí alguna silla desarmada con ese aspecto irremediable del plástico que pierde su función. Las entrañas de las cosas. La lámpara de lágrimas en el suelo. El gran dragón policromo quemado y frío. Silencio artificial.]

Acostada de espaldas sobre el mostrador, Miriam. Salvador, la ropa de colegio no rota, pero sí forcejeada. Salvador trata de ordenar y limpiar sin método. Es difícil saber desde hace cuánto está ahí.]

SALVADOR

Tampoco sirve echarse a morir. *[Silencio.]* Pensé que no iba a poder volver. *[Silencio.]* Qué bueno que no se llevarón nada. Casi todo tiene arreglo. ¿Esto sería una antigüedad de verdad o es de esas cosas que se compran para decorar? *[Silencio.]* No había visto estas botellas. ¿De qué son? A lo mejor te haría bien un trago. *[Silencio.]* Háblame por favor. *[Silencio.]* En qué piensas.

MIRIAM

En qué puente hay cerca para tirarme.

SALVADOR

No es divertido.

MIRIAM

Yo estaba bien. Estaba bien. Esta era una buena pega.

SALVADOR

El trabajo no es lo...

MIRIAM

Por favor no. Ahora no. Hagamos como si estuviéramos muertos. Es lo mejor.

SALVADOR

Entiendo. Estoy dispuesto a asumir las consecuencias.

MIRIAM

Pff.

SALVADOR

Los dueños van a volver. Van a abrir de nuevo cuando arreglen todo y vas a seguir trabajando.

MIRIAM

¿Y si no vuelven? No están sus cosas.

SALVADOR

Se deben haber asustado.

MIRIAM

Una vez el mendigo se metió a la cocina. Venía borracho. Salió blanco, tiritando. Me pidió perdón de rodillas. No se asustaban.

SALVADOR

Yo termino de ordenar.

MIRIAM

Pff.

SALVADOR

Y voy a hablar con los chinos apenas lleguen. No te van a echar.

MIRIAM

No les diga así.

SALVADOR

Son chinos.

MIRIAM

¿Qué les va a decir?

SALVADOR

Que fue culpa mía.

MIRIAM

Fue.

SALVADOR

No sabía que me iban a seguir.

MIRIAM

Valiente.

SALVADOR

Y voy a pagar por todo.

MIRIAM

Sus papitos.

SALVADOR

No. Yo voy a conseguir la plata.

MIRIAM

¿Lo soltaron?

SALVADOR

Fueron mis papás a sacarme. Nadie hizo denuncia. El fiscal no apareció.

MIRIAM

¿Y cómo volvió?

SALVADOR

Me arranqué en un semáforo. Me bajé del auto y corrí. Mi mamá no paraba de llorar.

MIRIAM

Van a venir y se lo van a llevar de un ala ¿No le dijeron nada cuando lo fueron a sacar?

SALVADOR

Siempre es lo mismo. Que mis ideales están bien pero, esa no es la manera.

MIRIAM

¿No lo castigan?

[Salvador se encoge de hombros.]

MIRIAM

Yo le habría sacado la cresta.

SALVADOR

No soy tu hijo.

MIRIAM

Le gusta hacerlos sufrir. No sabe lo que tiene.

SALVADOR

No tienes hijos así que no te metas. No sabes cómo es.

MIRIAM

Espero que le hayan pegado hartito detenido.

SALVADOR

No entendían nada. Fui al único que agarraron que quedó consciente. Primero vieron que los ayudaba y después no les contestaba sus tonteras.

MIRIAM

No entiendo esa rabia.

SALVADOR

Viste como les pegaron a los compañeros. Y no es primera vez. Eso no nos detiene.

MIRIAM

No entiendo. Habían parado las marchas.

SALVADOR

No son las marchas, es el movimiento. ¿No escuchas las cacerolas en la noche? La gente está con nosotros. Más represión, más se activan los compañeros.

MIRIAM

No son sus compañeros.

SALVADOR

Queremos lo mismo.

MIRIAM

¿Pegarme? ¿Quemar esta cuestión?

SALVADOR

Los que empezaron fueron infiltrados. Son los mismos que tiran las piedras.

MIRIAM

Me va a decir que son carabineros los encapuchados.

SALVADOR

Por supuesto.

MIRIAM

¿Qué tengo yo que ver con que les cobren el colegio? No estoy en su pelea.

SALVADOR

Todos estamos luchando. No siempre lo hacemos bien. En todo movimiento hay excesos. La gente se desorienta.

MIRIAM

¿Los está justificando?

SALVADOR

Traté de pararlos. Me viste.

MIRIAM

¿Hay que darle un premio?

SALVADOR

¿Cuántos meses te demoras en pagarte una blusa? ¿A qué hora te levantas en la mañana para alcanzar a llegar? ¿Qué se ve desde tu ventana en la mañana? ¿Te revisan la cartera cuando vas al supermercado? No me digas que somos nosotros los violentos. Hay que defenderse.

MIRIAM

Me estaba yendo bien acá.

SALVADOR

Perdóname.

MIRIAM

Si usted es cabro chico, no sabe lo que hace.

SALVADOR

Ya, me voy. Mañana temprano vuelvo a hablar con los chinos.

MIRIAM

No se vaya.

SALVADOR

La guitarra está en la bodega. No me voy a arrancar.

MIRIAM

No van a volver. Estoy segura.

SALVADOR

Váyase también.

MIRIAM

Usted no sabe lo que es estar sin pega.

SALVADOR

Perdón.

MIRIAM

Pídale perdón a esa silla a ver si se arregla.

SALVADOR

Mañana va a estar mejor.

MIRIAM

Ha vivido muy poco, por eso le gusta pensar en mañana.

SALVADOR

Me voy.

MIRIAM

¿Dónde va a dormir?

[Salvador se encoge de hombros.]

MIRIAM

La bodega está buena todavía.

SALVADOR

¿Después de lo que pasó?

MIRIAM

Usted trató de pararlos.

SALVADOR

Tengo que ir a buscar mi premio entonces.

MIRIAM

Que es tonto. Ahora sí que no lo reciben de vuelta en su liceo.

SALVADOR

Colegio. No, no creo.

MIRIAM

¿Había también niños de la casa okupa?

SALVADOR

Te lo aprendiste.

MIRIAM

Gracioso.

SALVADOR

Tampoco quiero volver. Allá están confundidos. Mucha droga y poca lectura.

MIRIAM

No van a volver.

SALVADOR

¿Los chinos?

MIRIAM

Tienen nombre. Wu y Wei.

SALVADOR

¿Ese es el apellido o el nombre?

MIRIAM

¿Qué vamos a hacer?

SALVADOR

Podríamos comer algo.

MIRIAM

Ya no tengo trab...

[*Miriam llora. Tiembla.*]

SALVADOR

Ahora eres libre. Vas a estar bien. [*Silencio.*] A lo mejor si hablo con mi papá. [*Silencio.*] No perdiste el trabajo.

[*Miriam deja de llorar por un momento.*]

SALVADOR

A lo mejor no perdiste la pega. Incluso si los chinos. Si Wei y el otro no vuelven.

MIRIAM

Ojalá no los hubiera parado, ojalá me hubieran alcanzado a tirar la estufa prendida.

SALVADOR

No tener patrón es algo bueno.

MIRIAM

Usted nació con plata.

SALVADOR

Y me da vergüenza. Estás en el restorán. Las cosas pueden arreglarse. Ya empieza a haber solcito. Se va a secar luego. Puedes atender y todo.

MIRIAM

¿Sola?

SALVADOR

O sea, puedo ayudar.

MIRIAM

¿Qué sabe usted? Tener un negocio es muy difícil.

SALVADOR

Es verdad. No sé cómo se hace. Por eso nos va a ir bien.

MIRIAM

¿Me está leseando?

SALVADOR

Vamos a aprender haciendo.

MIRIAM

No tenemos nada. No somos chinos.

SALVADOR

Yo sé cocinar. Puedo hacer arroz. Hay libros en la bodega, debe haber recetas.

MIRIAM

¿Y si vuelven?

SALVADOR

Mejor, les cuidamos el negocio.

MIRIAM

Pero no van a volver.

SALVADOR

Entonces nos hacemos cargo.

MIRIAM

Nos van a descubrir.

SALVADOR

Si viene alguien le decimos que los patrones salieron un rato. Tenemos un montón de cosas congeladas y todo.

MIRIAM

¿Y cuando se terminen?

SALVADOR

Nos vamos a ir arreglando.

MIRIAM

¿Se quedaría conmigo?

SALVADOR

Eh. Sí.

MIRIAM

Me va a abandonar. Me quiere hacer tonta.

SALVADOR

Nunca. ¿Qué puedes perder? Querías seguir con tu pega.

MIRIAM

¿Me daría trabajo? ¿Va a ser el patrón?

SALVADOR

Trabajemos juntos.

[Miriam se levanta.]

MIRIAM

¿Qué tengo que hacer?

4.-

[La cortina completamente subida. Brisa desde la calle vacía. Noche. El comedor del restorán está distinto, seco, un poco más limpio. Pequeñas cosas cambiadas de lugar, hay menos mesas y en otra orientación. Pocas luces encendidas.

Miriam de pie, vestida de garzona. Salvador con delantal de cocina desde atrás del mostrador. Esperan.]

5.-

[Temprano en la mañana. La cortina abajo. Las sillas sobre las mesas, salvo una mesa desocupada en un rincón con dos sillas. Miriam sentada, su moño con algunos mechones sueltos, la parka sobre las rodillas. Salvador sentado frente a ella, un poco de lado hacia la mesa, delantal abierto y debajo aún ropa de colegio. Juego de cartas. Salvador bosteza.]

MIRIAM

Concéntrese, pues.

SALVADOR

Me bajo.

MIRIAM

¿A ver? Pero esos son tríos.

SALVADOR

¿Y qué tocaba?

MIRIAM

Dos escalas.

SALVADOR

Tengo sueño.

MIRIAM

Empecemos de nuevo.

SALVADOR

Paremos mejor.

MIRIAM

Entonces pague.

SALVADOR

Deberíamos abrir.

MIRIAM

¿Está preguntando?

SALVADOR

No puedo creer que no vuelvan.

MIRIAM

¿Le sirvo el desayuno?

SALVADOR

Son los dueños. No pueden dejarlo todo.

MIRIAM

Usted decía que las cosas no tienen dueño.

SALVADOR

Por eso mismo. Tienen que volver.

MIRIAM

Estamos solos. Sigamos jugando.

SALVADOR

¿No te importa?

MIRIAM

En el último tiempo apenas aparecían. Se quedaban frente a la tele, con la luz apagada. Salían sin avisar, apenas dejaban comida preparada para los clientes. Estaban pensando irse desde antes.

SALVADOR

¿Por qué no viene nadie?

MIRIAM

Estamos mejor así.

SALVADOR

Deberíamos volver a hacer turnos. Deberíamos abrir.

MIRIAM

Abra. Usted dijo que cerráramos.

SALVADOR

¿Por qué tengo que decidir yo?

MIRIAM

Entonces no abra.

SALVADOR

Necesitamos clientes. A lo mejor no lo pensamos bien.

MIRIAM

Me dijo que sabía jugar.

SALVADOR

No eso. Podrías buscar otra pega. Por si acaso.

MIRIAM

Le da susto quedarse sin plata, es igual que todos.

SALVADOR

No.

MIRIAM

No se enoje. Todavía hay un montón de comida en la bodega y cuando lleguen los clientes tiene los libros para cocinar.

SALVADOR

Los libros que hay no tienen recetas.

MIRIAM

Nos arreglaremos con el arroz y las cosas que tenemos congeladas para freír.

SALVADOR

Son libros raros. Los estuve leyendo.

MIRIAM

Cuando salga puedo comprar alguno fácil para empezar. Se preocupa mucho. Juntos estamos bien. ¿Desayuno?

SALVADOR

¿Qué hora es? No tengo hambre.

MIRIAM [*Le revuelve el pelo.*]

Nunca ha tenido.

SALVADOR

Volví a soñar lo mismo, con la montaña.

MIRIAM

Es que se queda hasta tan tarde con ese celular. No le hace bien.

SALVADOR

Ya no estoy en las asambleas. Tengo que enterarme de los petitorios, tengo que seguir ahí.

MIRIAM

Si va a llamar a su casa mejor que hable. O no llame. Tiene que decidir.

SALVADOR

No sé de qué estás hablando.

MIRIAM

No importa. Yo no sueño nunca.

SALVADOR

Eso es imposible.

MIRIAM

¿Cómo sabe? Usted no está ahí.

SALVADOR

Debe ser que no te acuerdas.

MIRIAM

Cuénteme su sueño.

SALVADOR

¿Otra vez?

MIRIAM

No ponga esa cara. Estamos bien. Voy a dejar mi pieza, así ahorramos. Me vengo para acá también. Después abrimos. A lo mejor alguien viene.

SALVADOR

Y vamos a tener todo listo.

MIRIAM

¿Me cuenta el sueño mientras jugamos?

[Miriam revuelve las cartas.]

MIRIAM

Dos tríos.

6.-

[Tanto rock como es posible con una guitarra de palo. Más allá del punk. Virtuoso, pero no presumido. Intenso, pero nunca torpe. No todo son notas, también hay ruidos, golpes, pausas. Salvador termina de tocar la canción. Tiembla un poco. La respiración agitada. Un tiempo.

Miriam en silencio. Salvador canta y toca una canción lenta completa. Si alguien no llora es un fracaso. Miriam se suelta el pelo.]

7.-

[A media luz. Siempre el comedor del restorán chino. Todas las mesas a un lado. Guirnaldas tricolores, remolinos, volantines colgados, cachos de chicha, chupallas, estampa patriótica. Salvador, subido en una silla, forcejea con una de las guirnaldas. Se cae. Reprime un grito de dolor por el golpe. Desde la cocina viene Miriam, linterna en mano, aparentemente vestida sólo con su parka gorda.

Salvador se levanta, disimulando el dolor y vuelve a trepar a la silla para seguir forcejeando inútilmente con la guirnalda. Ya no está vestido de colegio.]

MIRIAM

Me despertaste.

SALVADOR

Estoy bien, déjame solo.

MIRIAM

Vaya a acostarse.

SALVADOR

Cuando termine.

MIRIAM

Acostarse, le dicen.

SALVADOR

No eres mi mamá.

MIRIAM

Por suerte. Y hable más bajo.

SALVADOR *[Muy fuerte.]*

¿Te molesta el ruido?

MIRIAM

Los vecinos.

SALVADOR

Que se despierten.

MIRIAM

Y que nos desalojen.

SALVADOR

No me importa.

MIRIAM

Deje eso. Siempre las colocamos. El adorno atrae al cliente.

SALVADOR

No te dije que las pusieras.

MIRIAM

Lo que mande el patrón.

SALVADOR

Esto es una mentira.

MIRIAM

Son de género y no de plástico, ¿se fijó? no son nada de mentira.

SALVADOR

La patria es una mentira. Esta celebración es una mentira.

MIRIAM

¿No le gusta la fiesta patria?

SALVADOR

¿Qué es lo que se celebra?

MIRIAM

Usted no es chileno.

SALVADOR

Nadie es chileno. ¿Qué es Chile?

MIRIAM

¿Colo Colo? [Pausa.] Es muy tarde. Hay que dormir.

SALVADOR

Duérmete.

MIRIAM

Con este ruido.

SALVADOR

Así no te escucho roncar.

MIRIAM

Se pone harto idiota a veces. La de afuera no la vaya a sacar, ve que sacan multa.

SALVADOR

Ojalá la quemem.

MIRIAM

Es una bandera no más.

SALVADOR

Es una camisa de fuerza, es una mentira, es la suma de todo lo que está mal.

MIRIAM

Yo no lo entiendo. Tampoco entendí nunca lo de las marchas.

SALVADOR

No son las marchas, es el movimiento.

MIRIAM

¿Lo del pase escolar? Porque no deberían pagar menos cuando no van a estudiar. Porque la cosa es que estudien.

SALVADOR

Y cuando no estudiamos deberíamos quedarnos encerrados.

MIRIAM

No, pero pagar como el resto.

SALVADOR

Tendrían que trabajar como el resto.

MIRIAM

¿Se irán a enfermar si trabajan?

SALVADOR

Te enfermas y hay dos doctores a la mano. Uno se dedicó a estudiar, el otro estudió menos porque tuvo que trabajar para pagar la micro.

MIRIAM

Ese doctor no existe, nacen con plata. Y nunca hay dos doctores a la mano.

SALVADOR

Entiendes la idea.

MIRIAM

Y por un pase escolar tanta alharaca.

SALVADOR

No es sólo eso, son diez mil cosas, es todo. Nos dan una educación de porquería.

MIRIAM

¿Y cómo sabe si ni siquiera estudian, se lo pasan en toma?

SALVADOR

Es el precio que hay que pagar para que los más chicos sí puedan estudiar. Hacen los colegios malos a propósito para que nadie aprenda, para que no despertemos. Para que no veamos el dolor.

MIRIAM

Pero si ya ganaron. Los recibió el presidente. Usted lo escuchó, dijeron no sé cuántas cosas.

SALVADOR

Voladores de luces. Cosas más baratas pero nada gratis. Y siempre para algunos. Nada para todos. Nada igual, nada justo.

MIRIAM

Algo es algo.

SALVADOR

Algo es un insulto. No se transa. Todo lo que pedimos es un poco de justicia. Un poco de razón. Pero si no es competencia es de locos, es de herejes, si no deja ganancias, no tiene sentido.

MIRIAM

Usted es lindo.

SALVADOR

No digas eso.

MIRIAM

Pero si hasta con los perros le pasan cosas.

SALVADOR

Tenía la patita quebrada.

MIRIAM

No se puede vivir así, pendiente del resto.

SALVADOR

Por eso hay que hacer un mundo nuevo. Ay.

MIRIAM

Tiene unos alfileres para afirmarlo. ¿Dónde queda la casa de sus papás?

SALVADOR

Demasiado arriba.

MIRIAM

Debe ser linda.

SALVADOR

Parece de otro país. Me da vergüenza.

MIRIAM

A mí no me daría. ¿Tiene jardín?

SALVADOR

Sí. Y un árbol de duraznos. Caen duraznos toda la noche.

MIRIAM

No entiendo cómo se fue a ir.

SALVADOR

No podía dormir.

MIRIAM

¿Los duraznos?

SALVADOR

No lo merecía.

MIRIAM

Esa es la gracia, ¿no? Es como un regalo.

SALVADOR

Le estaba quitando cosas al resto. Nos hacen creer que no hay alternativa. Por eso hay que cambiar el sistema.

MIRIAM

Pero marcha cada vez menos gente, será que a la gente le gusta el sistema como es.

SALVADOR

El sistema es injusto, todo el mundo sabe.

MIRIAM

Pero prefiere no marchar.

SALVADOR

Como tú.

MIRIAM

Tenía que cuidar la pega para poder acoger niñitos arrancados de la casa.

SALVADOR

Deja de decirme que soy un niño. Perdón.

MIRIAM

No, si ya es grande.

SALVADOR

La gente vive engañada. Vive asustada y por eso el sistema injusto triunfa.

MIRIAM

Y hay que liberar a la gente.

SALVADOR

Por supuesto.

MIRIAM

Aunque no quieran.

SALVADOR

¡Por la cresta! ¿De qué hacen estas guirnaldas?

MIRIAM

No es tan fácil deshacerse de la patria.

SALVADOR

No te vengas a reír de mí.

MIRIAM

¿Me va a pegar?

SALVADOR

De nuevo no hablaron de la marcha en la tele.

MIRIAM

No deberían seguir marchando. Parecen malagradecidos.

SALVADOR

Hay que insistir.

MIRIAM

Además después de lo que pasó.

SALVADOR

Siempre se caen aviones. No veo qué hay de nuevo.

MIRIAM

Era gente famosa. Fue terrible.

SALVADOR

Muere un montón de gente. Hay gente con frío y con hambre. Eso es lo terrible.

MIRIAM

Pero esa era gente linda, gente buena.

SALVADOR

Que tuvieran que ir en avioneta a fabricar un colegio con unos container. Ese es el escándalo.

MIRIAM

A mí me da pena. Quedaron mamitas solas.

SALVADOR

Para eso lo hacen. Son como el smog que tapa las montañas. Los medios ocultan las cosas exagerando esas noticias.

MIRIAM

Esto es distinto, no es como lo de las modelos que salen diciendo con quién se acostaron.

SALVADOR

Es lo mismo. Exageran cosas sin sustancia, así pueden dejar de hablar de lo que de verdad está pasando en las calles.

MIRIAM

¿Qué es lo que está pasando de verdad?

SALVADOR

El movimiento, las marchas.

MIRIAM

¿Hubo marcha? Qué raro, estuve mirando todo el día y no pasó nadie, ni los carabineros. ¿Quería ir?

[Salvador se encoge de hombros por un tiempo. Rompe a llorar fuerte, larga y desconsoladoramente. Al principio Miriam no sabe qué hacer. Salvador llora sobre la silla. Miriam se acerca, lo abraza tímidamente. Salvador se aferra a ella como a un árbol.]

MIRIAM

Está borracho. *[Silencio.]* Ya mi niño. Ya pasó.

SALVADOR

No he hecho nada.

MIRIAM

Arreglamos todo esto. Me acompaña.

SALVADOR

Estuvimos cerca de cambiar las cosas.

MIRIAM

Pero ya pasó.

SALVADOR

Todo sigue igual.

MIRIAM

Aquí estamos bien.

SALVADOR

Soy un traidor.

MIRIAM

Tiene toda la vida para cambiar cosas.

SALVADOR

Tiene que ser ahora. Después hay que cuidar la pega, después uno se acostumbra y se olvida.

MIRIAM

Mi niño hermoso.

[Un silencio demasiado largo.]

SALVADOR

Gracias por todo.

[Salvador se suelta de Miriam. Se incorpora. Se frota la cara.]

MIRIAM

¿Dónde va? Es peligroso que salga a esta hora. ¿Dónde va a ir? No tiene dónde.

[Se pone una chaqueta, toma la guitarra, busca la funda y la guarda.]

MIRIAM

¿La volvió a llamar?

[*Salvador asiente.*]

MIRIAM

No le hace bien.

SALVADOR

No es eso.

MIRIAM

¿Le contestó por lo menos ahora?

SALVADOR

Quiero volver.

MIRIAM

Lo deben estar esperando sus compañeros. Acuérdesse cómo los amenazó con el machete, acuérdesse que los lanzó a los carabineros. Usted sabe que no puede salir.

SALVADOR

Debería llamar a mis papás.

MIRIAM

No.

[*Salvador duda un momento.*]

SALVADOR

Son mis papás.

MIRIAM

Usted dijo que lo daban por muerto.

SALVADOR

Era una forma de decir.

MIRIAM

¿Hace cuánto que no habla con ellos?

SALVADOR

Porque yo no he querido.

MIRIAM

No han venido a buscarlo.

SALVADOR

Seguro que preguntan por mí.

MIRIAM

A sus amigos del liceo, los que no lo dejan entrar.

SALVADOR

Colegio.

MIRIAM

¿Se imagina volviendo? ¿Volver a preocuparlos de nuevo?

SALVADOR

Son mis papás, es su deber.

MIRIAM

Todo el mundo se cansa.

SALVADOR

Tú sigues aquí.

MIRIAM

Si uno se va, no puede volver. Ya tienen suficiente con su hermanita.

SALVADOR

Dices cosas horribles.

MIRIAM

Vuelva. Si total todo este tiempo fue una pura pataleta.

[Salvador se sienta.]

MIRIAM

No le hace bien.

[Salvador entrega el celular. Miriam lo envuelve en una servilleta y lo pone en el suelo. Lo aplasta varias veces con el pie.]

8.-

[El comedor de a poco ya no lo es. La cortina siempre abajo. Otra cosa se usa como mesa, las mesas se usan como otra cosa. Un poco de ropa tendida. Alguna caja.]

Salvador y Miriam al final de una comida. Salvador toma su plato y comienza a ponerse de pie. Miriam se adelanta y toma los dos platos.]

MIRIAM

Deje. Yo los llevo.

SALVADOR

Voy a descolgar la ropa, entonces.

MIRIAM

No comió nada.

SALVADOR

No tengo mucha hambre.

MIRIAM

No sabía que era tan mañoso. Da como pena botarla.

SALVADOR

Cómo se te ocurre. Me la como más tarde.

MIRIAM

Ya.

SALVADOR

Arreglé la chapa de la bodega.

MIRIAM

Ya.

[Miriam empieza a salir hacia la cocina. Se detiene.]

MIRIAM

Al almuerzo tampoco comió.

SALVADOR

Nada que ver.

MIRIAM

¿Hace cuánto está recogiendo los platos?

SALVADOR

Trato de ayudar.

[Miriam pone el plato frente a Salvador.]

MIRIAM

Vamos a estar aquí hasta que se lo coma.

SALVADOR

Bueno, mamá.

MIRIAM

No es divertido. Coma.

[Un tiempo.]

SALVADOR

No.

MIRIAM

¿Está enfermo?

SALVADOR

Estoy tratando de ser consecuente.

MIRIAM

No entiendo.

SALVADOR

Eso.

MIRIAM

¿Son las especias? A mí también me dan jaqueca. Demasiado tiempo en la bodega. Como que se pegan a la piel.

SALVADOR

No, no.

MIRIAM

Le hace mal, no tiene que estar más ahí.

SALVADOR

Me gustan las especias.

MIRIAM

¿Entonces? ¿Está tonteándome?

SALVADOR

Es súper en serio. Estaba pensando cómo decirte.

MIRIAM

¿Hace cuánto que no come?

SALVADOR

No es tan así, hay un método. Otros compañeros lo han hecho. Es una forma de protesta.

MIRIAM

Está mal de la cabeza.

SALVADOR

Dijiste que no conozco el hambre.

MIRIAM

Nunca he dicho eso.

SALVADOR

Es verdad. No puedo entender el sufrimiento si no lo he vivido.

MIRIAM

Me está tonteando.

SALVADOR

Ayúdame.

MIRIAM

No pienso pasar hambre.

SALVADOR

No. No quiero eso.

MIRIAM

Tiene que comer.

SALVADOR

Yo me he quedado aquí. No he vuelto con los compañeros.

MIRIAM

Yo también estoy aquí.

SALVADOR

Nos hemos hecho cargo.

MIRIAM

Y lo pasamos bien.

SALVADOR

Yo tenía una causa.

MIRIAM

Las marchas.

SALVADOR

No son las marchas. Es cambiar las cosas.

MIRIAM

¿Quiere pasar hambre a propósito?

SALVADOR

Puedo hacer la diferencia.

MIRIAM

Las cosas son como son.

SALVADOR

Es cierto. No es la edad. A mi edad ya estabas derrotada.

MIRIAM

Usted tenía casa.

SALVADOR

Tú tenías más razón para rebelarte.

MIRIAM

Yo quería salir, quería ir al mar.

SALVADOR

Había gente muriendo y no hiciste nada.

MIRIAM

¿Tenía que sacrificarme? ¿Ir a tirar piedras, esconder gente?

SALVADOR

Ahora también hay gente muriendo. Ves la injusticia y no haces nada.

MIRIAM

Es distinto. La gente es floja. La gente es mala.

SALVADOR

¿Cómo puedes decir eso?

MIRIAM

Nadie me ha ayudado. No tengo por qué ayudar a nadie.

SALVADOR

Yo voy a hacer esto por todos los que necesitan.

MIRIAM

A nadie le interesa si uno se muere.

SALVADOR

A mí sí.

MIRIAM

Deje a los demás tranquilos. Cada cual sabe lo que hace.

SALVADOR

Y yo quiero hacer esto.

MIRIAM

Usted es muy chico.

SALVADOR

Siempre me dices que decida.

MIRIAM

Usted está enfermo. Eso es lo que pasa.

SALVADOR

Voy a poder seguir trabajando y todo.

MIRIAM

Le voy a meter la comida por el pescuezo aunque sea a la fuerza.

SALVADOR

No puedo solo. Te necesito.

MIRIAM

Yo no lo puedo ver sufrir.

SALVADOR

Esa es la idea. Como las cosas de la tele. Van a querer parar mi sufrimiento. Van a cambiar las cosas.

MIRIAM

¿Un día, tres? ¿Una semana? No, usted está mal.

[Salvador le toma la mano.]

9.-

[El comedor del restorán. Cajas apiladas como ideogramas. Un lugar pequeño, pero ellos no están cerca. La ventanitas está cubierta por cajas también. La luna imparable. Un lecho entre las cajas como un trono.

Salvador está más delgado. Intenta afinar una guitarra. Escuchamos pasos. Salvador deja la guitarra. Vuelve a acostarse. Miriam entra con una bandeja en las manos. Potes de aluminio cerrados con tapas de cartón.]

MIRIAM

Su comida, mi niño.

SALVADOR *[Muy rápido, encabalgado.]*

No quiero.

MIRIAM *[Muy rápido, encabalgado.]*

Va a seguir con eso.

SALVADOR *[Muy rápido, encabalgado.]*

Hasta que las cosas cambien.

[Silencio. Salvador cierra los ojos, se recuesta un momento.]

MIRIAM

¿Qué estaba tocando?

SALVADOR

Nada, todavía.

MIRIAM

Toque, se va a alegrar.

SALVADOR

No hay razón para estar alegre.

MIRIAM

Si nunca sonrío no le va a gustar a la prensa. Es odioso ver sufrir a alguien.

SALVADOR

¿Por eso no vienen?

MIRIAM

Tóquese una de amor. Le apuesto que se sabe alguna.

SALVADOR

Algunas, sí.

[Toma la guitarra. No toca ninguna cuerda.]

SALVADOR

Está esa... La de la montaña.

[Una sola cuerda.]

MIRIAM

No la conozco.

SALVADOR

Es triste.

MIRIAM

Entonces otra.

SALVADOR

Hay una... a la Camila le gustaba. Dice que cuando trabajo estoy pensando en ti. *[Pausa.]* Tengo sed.

[Miriam le da un vaso de agua, él bebe con un poco de asco.]

MIRIAM

Tiene unas gotas de vinagre además del azúcar y la sal. Es mentira. En el trabajo uno no piensa en nadie. El que la escribió seguro no trabajaba. Sería bueno poder pensar en alguien, en algo, pero la cabeza se apaga. No es cierto.

SALVADOR

La canción es linda, te gustaría.

MIRIAM

Tóquela.

[Salvador concentrado mueve lentamente la mano por el mástil de la guitarra, probando acordes sin hacerlos sonar.]

SALVADOR

Tengo hambre.

MIRIAM

Pero si no has comido.

SALVADOR

Tengo un poco de asco, también.

MIRIAM

Es normal, si comes un poquito se pasa.

SALVADOR

No puedo, no ahora.

MIRIAM

Es peligroso.

SALVADOR

Peligroso es rendirse. Peligroso es dejarse engañar.

MIRIAM

Ya empezó.

[Salvador toca un acorde. Canta débilmente, dulcemente una sola nota en leve tensión con el acorde.]

SALVADOR

No me acuerdo cómo era. Parece que se me están olvidando algunas cosas. No me siento muy bien. No estoy despierto. ¿Qué hora es?

MIRIAM

Me preguntaste hace un rato.

SALVADOR

¿Es de noche, cierto? Tengo hambre.

MIRIAM

Come.

SALVADOR

Deja de decirme eso.

MIRIAM

Entonces come.

[Silencio.]

MIRIAM

Yo no soy tu gendarme, no te tengo por qué estar cuidando. Si tienes hambre, come. O no me digas. Tú decidiste esta cosa.

SALVADOR

Pensé que me estabas apoyando. Eres igual que todos. El sistema te jodió el corazón.

MIRIAM

Porque no quiero que te pase algo malo.

SALVADOR

No distingues lo que es importante.

MIRIAM

¿Qué es lo que tiene que pasar para que pare?

SALVADOR

Hasta crear conciencia.

MIRIAM

Pero si aquí nadie lo ve. Cortamos el teléfono.

SALVADOR

Ayúdame.

MIRIAM

No sé qué hacer.

SALVADOR

Soy la piedra verde que multiplica el arroz.

MIRIAM

Tiene que dejar de leer esos libros.

[Salvador contiene el dolor como puede, la mano en el plexo solar.
Miriam espera que el dolor ceda. Le acerca la bandeja.]

SALVADOR

¡Te dije que no!

MIRIAM [*Pequeña sonrisa, al borde del llanto.*]

Pendejo malagradecido.

[*Miriam empieza a salir.*]

SALVADOR

Espera. Un poquito de arroz.

MIRIAM

No, tú dijiste que no.

[*Miriam no se mueve. Salvador se incorpora y se acerca lento, pero sin dramatizar. Trata de tomar uno de los potes, ella mueve la bandeja.*

De nuevo, toma un pote, lo abre, está vacío.]

10.-

[Las luces están encendidas. Siempre el comedor, que casi no se reconoce por el uso de habitación. Lo que fue un trono es una cama. Salvador en ella, muy delgado. Casi desnudo, leyendo. Un ventilador encendido. Miriam viene desde afuera con algunas bolsas.]

MIRIAM

Te toca el agua.

SALVADOR

No tengo hambre.

MIRIAM

Te toca. Sabes como es. No empieces.

SALVADOR

Vas a tratar de darme azúcar de nuevo. Estoy seguro.

MIRIAM

Pura sal.

SALVADOR

En la cocina china todo plato tiene que equilibrar lo dulce y lo salado, lo caliente y lo frío.

MIRIAM

¿Quieres que entibie el agua?

SALVADOR

Lo vacío y lo lleno.

[Miriam se levanta y se dirige hacia una bandeja que tiene un jarro con agua y otras cosas.]

SALVADOR

Prepárala delante de mí.

MIRIAM

Te vas a dar cuenta si está dulce.

SALVADOR

Si está dulce, si está salteado, si es una sopa, si está entero, si está frío.

MIRIAM

Puedo servirte cualquiera de esas cosas. ¿Quieres?

SALVADOR

Te quieres ir. Huelo mal, es eso.

MIRIAM

No se nota.

SALVADOR

Mentirosa.

MIRIAM

Si te tomaras las vitaminas, por lo menos.

SALVADOR

Tengo que acelerar el proceso.

MIRIAM

Las traje igual por si cambias de opinión.

SALVADOR

Te pedí que no salieras.

MIRIAM

Lo hablamos.

SALVADOR

Desobedeciste.

MIRIAM

Hasta que no cambien las cosas y si no hay clientes, tengo que ir a hacer trueque.

SALVADOR

Te estuve llamando.

MIRIAM

Estoy aquí.

SALVADOR

Te pusiste perfume.

MIRIAM

Siempre.

SALVADOR

Ya no me soportas. Es eso.

MIRIAM

No se ponga celoso.

SALVADOR

Te avisé como iban a ser las cosas. No es fácil subir la montaña de los ocho inmortales.

MIRIAM

No me estoy quejando.

SALVADOR

Te perdonamos. Todos dudamos.

MIRIAM

No empieces a hablar raro de nuevo, por favor. Hablas como si fueras varias personas. Me da susto.

SALVADOR

No es cierto. No hablamos así. Es broma. ¿No reconoces una broma? ¿Ah? ¿No te sabes reír? ¿Eres tonta, eres tonta?

[Silencio.]

SALVADOR

Déjame, no puedes estar aquí. Soy peligroso.

MIRIAM

Te soplo y te boto. Tranquilízate. Toma.

[Salvador estira la mano pero no toma el vaso. Miriam se lo entrega.
Salvador bebe su agua con dificultad, con lentitud exasperante.]

MIRIAM

Déjeme llamar a sus papás. Lo tienen que estar buscando.

SALVADOR

Si quisieran, ya me habrían encontrado. Está muy oscuro.

MIRIAM

Deme algún dato. Lo que sea. Yo voy y vuelvo, no me demoro nada. No te vas a saltar ni una agüita, te juro.

SALVADOR

Me vas a dejar. Me quieres dejar.

MIRIAM

Tranquilo.

SALVADOR

Estoy tranquilo. ¿Por qué te paras en la sombra?

MIRIAM

Y cuando vengan los periodistas, ¿No van a preguntar por tu familia?

SALVADOR

No has traído a nadie. Enciende las luces. Me molesta no poder ver.

[Silencio. Miriam se mueve frente a Salvador que no reacciona hasta que Miriam hace algún sonido. Miriam se queda quieta.]

SALVADOR

¿Qué pasa?

[Silencio.]

MIRIAM

No se pueden prender. Están malas.

SALVADOR

Pero si ayer estaban funcionando.

MIRIAM

Ah. Llevamos mucho tiempo cerrados y como la instalación es vieja el uso distinto debe haber hecho algo. En todo el barrio la luz es mala. Se va a cada rato.

SALVADOR

Qué raro. Nos gustaría ver la luz. Estoy cansado.

MIRIAM

Pero no te puedes dormir ahora.

SALVADOR

No duermo.

MIRIAM

Traje a alguien.

SALVADOR

No quiero bromas.

MIRIAM

En serio. Es, un periodista. O sea, no tanto. Está en la universidad.

SALVADOR

¿En toma?

MIRIAM

Sí.

SALVADOR

¿Haciendo la tesis?

MIRIAM

Sí.

SALVADOR

Tiene que entrar. ¿Por qué no ha entrado?

MIRIAM

Quería avisarte primero.

SALVADOR

No va a poder grabar aquí dentro. No se ve.

MIRIAM

Es para un diario. Universitario. Con grabadora. Y anota, también.

SALVADOR

Es mejor.

MIRIAM

¿Sí? Una cosa más. Es tartamudo.

SALVADOR

¿O sea?

MIRIAM

Le da vergüenza hablar.

SALVADOR

Entiendo. Tengo una declaración preparada.

[Miriam agita la cortina metálica, hace pasos ruidosos, acomoda una silla, hace un par de comentarios y el resto de la parafernalia.]

MIRIAM

Ya.

SALVADOR

Buenas tardes. O hola. No sé bien cuánta formalidad hay que usar. No te preocupes. Voy a hablar.

[Miriam carraspea aprobatoriamente.]

SALVADOR

Es fácil ver como diez mil cosas separadas la situación actual... el sistema que nos han querido hacer creer que conduce a la felicidad... quiero decir... el movimiento que parece haber comenzado con las protestas de los estudiantes en realidad es parte de algo mucho más grande. Una montaña se yergue ante nosotros... no, sin metáforas. El verdadero cambio requiere el sacrificio, que no es lo mismo que el sufrimiento sin sentido ni voluntad. ¿Miriam?

MIRIAM

¿Se siente mal, le digo que se vaya?

SALVADOR

No. Quiero saber si se entiende lo que estoy tratando de explicar.

MIRIAM

Está anotando todo, por lo menos. Y graba.

SALVADOR

Tiene que valer la pena, tiene que servir... Borra eso, por favor. Voy a hacer una declaración, mejor. Necesito un momento.

[Pausa. Salvador se concentra. Se prepara. Habla dulcemente.]

SALVADOR

Mi amor está en las montañas, no sé si volverá.
Se fue persiguiendo la niebla, a las montañas.
En la llanura, la espero sobre mi caballo.
Mi hermoso caballo mira hacia la montaña y sonríe.
Le pido al águila que vuele y me diga si ha visto a mi amor.

Arriba en la montaña.
Y cuando el águila baja,
yo ya me he ido a otra llanura.

[Silencio.]

SALVADOR

¿Anotaste todo? Eso tienes que publicar.

11.-

[Es de día. La poderosa luz que rebota en el cemento y en los espejos de los edificios trata de abrirse paso por cualquier abertura del restorán. Adentro luces de Navidad como enredaderas.

Salvador flota casi imperceptiblemente un centímetro sobre su lecho.

Miriam mira hacia afuera por las ventanitas, por la rendija de la cortina completamente bajada. Trata de aprender una canción en guitarra. Toca precaria y bellamente. Se interrumpe.]

MIRIAM

¿Qué seguía?

SALVADOR

Sol.

MIRIAM

¿Cómo era el sol?

SALVADOR

Como tratar de tocarse el hombro con el dedo más largo.

MIRIAM

¿Así?

SALVADOR

Ese está con séptima mayor... Suena mejor así. Déjalo.

MIRIAM

¿Te sientes mal?

SALVADOR

Mal. Bien. He aprendido a no ver las diferencias. Como el gobernante sabio. Estoy a un metro del suelo.

MIRIAM

Voy a buscar un doctor.

SALVADOR

Prometiste que no.

MIRIAM

Dices cosas raras.

SALVADOR

Tengo un poco de sueño, eso es todo. Lo que puede decirse no es lo verdadero. Tengo la mente bien, veo bien, me puedo mover. Es normal que esté un poco débil. No hay que exagerar.

MIRIAM

Cuánto es siete por ocho... [*Silencio.*] Cuándo fue la batalla de Maipú...

[*Silencio.*]

SALVADOR

Sé las cosas importantes.

MIRIAM

Qué falta para que pares.

SALVADOR

Ya no siento hambre. No voy a sentir hambre nunca más.

[*Salvador toma un vaso y lo deja caer. Se moja. El vaso se rompe. Miriam recoge los vidrios y luego seca con mucho cuidado a Salvador, aprovecha de limpiarlo con un trapo. Tiernamente.*]

MIRIAM

Por qué tienes que hacer esto.

SALVADOR

Hay una historia. Es una historia china. Comen gatos. No. Es un pueblo que vive mal porque está a la sombra de una gran montaña. Es una montaña tan grande que no podrían moverla mil hombres en mil años. Entonces un viejo empieza a ir todos los días con una cucharita. Saca una cucharadita de tierra de la montaña y se va. Y como es viejo, en eso se le va el día. Él sabe que no va a alcanzar a lograrlo, pero igual lo hace. Y cuando le preguntan por qué, el viejo dice que alguien tiene que empezar.

MIRIAM

¿Y cómo termina?

SALVADOR

Ese es el final.

MIRIAM

Cómo mueven la montaña.

SALVADOR

Todo el pueblo se suma y entre todos, cada uno con su cuchara, la mueven.

MIRIAM

Pero si ni mil hombres en mil años.

SALVADOR

Es una historia, nada más.

MIRIAM

Ni mil hombres en mil años.

SALVADOR

También pueden moverla los dioses. Miran al viejo y se apiadan y corren la montaña.

MIRIAM

¿Eso es, cambiar al mundo depende de que unos dioses de los que no sabemos nada se apiaden un día? ¿Y dónde ponen la montaña, se la tiran a otro pueblo?

SALVADOR

Es una historia. Es un cuento, sólo eso.

MIRIAM

Cambiar el mundo depende de un cuento. La felicidad es una historia, la justicia es una cosa que se nos ocurrió porque estábamos aburridos, la verdad depende de la entretenición.

SALVADOR

No fue lo que dije.

MIRIAM

¿Por qué tienes que hacer esto?

SALVADOR

No me acuerdo tan bien. Cuando era chico me caí a una piscina. Pero sí me acuerdo de escuchar los gritos como de lejos. Es tan bueno ahora sentir los gritos cerca, el sufrimiento de verdad, en este cuerpo.

MIRIAM

¿Por qué quiere agregar sufrimiento?

SALVADOR

No es agregar, es cambiar uno por otro. Y no duele.

MIRIAM

Nadie está mirando, no se puede intercambiar.

SALVADOR

Pero hice algo. Mis padres no hicieron nada.

MIRIAM

¿No le dan ganas de vivir? Así, normal.

SALVADOR

El aceite se usa en diez temperaturas diferentes. Uno para los huevos de flores de pino, otro para la anguila sin aletas, el mismo para las cabezas de mono, que son un hongo y el nido de golondrina. El caldo de vejiga natatoria seca es mejor que el de pata delantera izquierda de oso. ¿Estás anotando? No necesitas mentirme más. Sé que no hay periodista.

MIRIAM

Pensé que podía hacerlo parar.

SALVADOR

No fue por eso. Ya no importa. Algo se acerca, como el agua, una enorme dulzura que no raspa la garganta, que es como jacintos bajo los pies. Hay que elevarse pero no para dejar la tierra, sino para mirar, para reunir lo separado y entender cómo funciona, dónde encaja. Quiero detener mi corazón para escuchar mejor.

MIRIAM

Di algo normal. Di que el día está bonito.

SALVADOR

No necesito mirar. Sé que hay sol.

MIRIAM

Y hace calor.

SALVADOR

Sé que el aire brilla como si fuera de menta. Si aquieto mi corazón escucho los pasos. Es la gente que vuelve a las calles.

MIRIAM

Tranquilito. Normal.

SALVADOR

Esos son los ruidos. Gente. Es que se manifiestan. Pero no es una marcha. Es mucho mejor. Es la gente que usa la calle como si no fuera un lugar para pasar sino para quedarse. Los carabineros también. Los caminos desaparecen cuando la gente se detiene. Ya no hay camino sino un montón de encuentros. Gente que se reúne. Y están felices.

MIRIAM

Las cosas son así.

SALVADOR

Y hacia el este por fin se ve la montaña. Y ahí vamos a ir. Y vas a llevar la guitarra. Vas a conocer la nieve y vamos a cantar.

[Salvador tiembla.]

SALVADOR

¿Es verdad? ¿Es verdad? Vamos a ir a la nieve y vas a llevar la guitarra.

MIRIAM

Ay.

SALVADOR

Quiero descansar un poco antes de salir.

MIRIAM

Sí, descansa.

SALVADOR

Sólo un momento. Me puedo apoyar en ti.

MIRIAM

Yo lo despierto. Descanse, mi niño.

SALVADOR

Si las cosas ya cambiaron, entonces puedo volver a comer. Puedo volver a mi casa. Cuando despierte.

MIRIAM

Cuando despierte.

[Salvador deja caer la cabeza. Un momento. Miriam se levanta con cuidado. Lo mira. Se pone la parka, agarra la guitarra y con toda su fuerza levanta la cortina metálica del restorán. Entra toda la luz que estuvo esperando afuera. Miriam duda un momento. Deja la guitarra. Sale. ¿Qué hay afuera?]

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

ANDRÉS KALAWSKI ISLA (Santiago, 1977) Es licenciado en actuación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Literatura de la Universidad de Chile y candidato a Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 2001 fue seleccionado en la VII Muestra de Dramaturgia Nacional con la obra *Más que nada*. Desde entonces ha estrenado más de diez obras teatrales. Sus obras han sido recogidas en antologías de dramaturgia chilena en Chile (Cuarto Propio, 2009), México (PasodeGato, 2013) y Cuba (Casa de Américas, 2008). También ha publicado individualmente algunas de sus obras, como *Chile, Logo y Maquinaria* (Sangría, 2011) y *Niño Terremoto* (Frontera Sur, 2011). Además ha publicado cuentos para niños y poemas. Es profesor de la Facultad de Artes y de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Católica.

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura